

de Estonia y catorce días después se redactó en Marienburg (Prusia) el documento en virtud del cual Waldemaro cedió la Estonia al gran maestre Enrique Dusemer y á sus sucesores mediante el pago de 19,000 marcos de plata ajustados al peso de Colonia. El antiguo maestre livonio Burcardo recibió el honroso encargo de marchar á Reval y recibir el país de manos del rey. Un año después, en 7 de junio de 1347, la Estonia fué cedida por el gran maestre á la orden teutónica de Livonia, y aun cuando el gran maestre conservó el nombre de señor del país estonio, en realidad toda la administración de este país estuvo en manos del maestre livonio.

Llegamos, pues, á un capítulo importante de la historia de Livonia: con la union de los tres países, Curlandia, Livonia y Estonia, quedó trazada la frontera que la colonización alemana del Este no pudo nunca traspasar. Aquí cesa el movimiento de avance de la rama livonia de la orden teutónica, cuya misión en lo sucesivo se limita principalmente á conservar lo adquirido contra los ataques de Lituania y de Moscov, tarea tanto más difícil cuanto que la orden teutó-



Sello oficial del mariscal de provincia  
(tamaño del original).

En el campo, un caballero galopando con la lanza inclinada, cubierta la cabeza con el casco y sosteniendo en el brazo izquierdo el escudo. Inscrición: † S*(igillum)* MARSCALICI DE LIVONIA. — En un documento de 8 de octubre de 1348. Archivo del Consejo de Reval.

nica de Prusia se veía obligada á dirigir todas sus fuerzas contra Polonia. Aun cuando podía darse por terminada la sumisión de los indígenas y por vencida la tenaz resistencia por éstos opuesta al cristianismo y á la orden teutónica, ésta tuvo que luchar con nuevas y no menores dificultades para poder asegurar su posición dominante en el país. Durante el siguiente siglo robusteciéronse de tal manera los elementos centrifugos, en apariencia dominados ya por la orden, que solo á costa de grandes esfuerzos pudo ésta conservar la posición conquistada. Las crónicas de los tiempos siguientes no han llegado hasta nosotros, y en cuanto á las noticias contenidas en los documentos, aunque son abundantes las que poseemos, falta á menudo en ellas el hilo de la cohesión. Por regla general, y prescindiendo de las relaciones anseáticas, la historia livonia, en cuyo portentoso vuelo tomaron gran parte las ciudades livonias, lleva impreso el mismo sello de decadencia que caracteriza á la historia alemana de la segunda mitad del siglo XIV y del siglo XV.

## CAPÍTULO VIII

FIN DEL SIGLO DÉCIMOCUARTO

El primer cuidado de la orden, una vez conquistada la Estonia, fué naturalmente arreglar sus relaciones con el obispo, con los vasallos y con las ciudades. Ocupaba entonces todavía la sede episcopal el último obispo danés, Olaf, pero á su muerte, acaecida en 1350, fué nombrado para sucederle Luis, hermano de la orden teutónica; de suerte que por este

lado no podía encontrar ninguna dificultad la política de la orden. En vez del capitán danés, hizo su entrada en el castillo de Reval un comendador, firmándose con esta ciudad, en octubre de 1348, un convenio en virtud del cual no solo quedaron confirmadas las libertades que el derecho de Lubek y los privilegios de los reyes daneses aseguraban á la población, sino que también se determinó para siempre la manera de cumplir sus deberes militares y económicos para con la orden. Que en este acuerdo se tuvieron en cuenta equitativamente las pretensiones de una y otra parte, se desprende del hecho de que en la ulterior historia de la orden vemos una armonía con la ciudad de Reval que solo se turbó alguna vez transitoriamente. En la esencia, puede decirse que no se puso á la ciudad límite alguno en lo que se refería á las cuestiones de administración interna y del comercio, en el sentido más lato de la palabra; que se la eximió de tomar parte en las campañas contra los rusos y los lituanos, aun cuando el enemigo invadiera el territorio comprendido entre Narowa y Lugheda; y que se le impuso la obligación de defenderse á sí misma y de pagar á la orden doscientos marcos anuales.

Año y medio después firmóse con los vasallos harranwiroos el convenio que regulaba los servicios militares que habían de prestar. De esto ya hemos dicho lo más esencial. Los vasallos no se habían unido de muy buena gana á la orden: en mayo de 1348 se habían hecho dar por el rey Magnus de Suecia una copia del documento en que Cristóbal de Dinamarca prometió, en 21 de setiembre de 1329, que la Estonia no sería nunca separada de Dinamarca; y aun cuando este paso no tuvo consecuencias, demuestra bien el estado de la opinión. Como los caballeros harranwiroos no habían dependido del obispo de Reval y tenían, en la época de su union con el resto de Livonia, una organización robusta, fueron siempre superiores en poder y en concentración á las demás órdenes de caballeros diocesanos. Con rapidez asombrosa se repusieron de la horrorosa matanza de 1343, y en todas las cuestiones de política interior y exterior fueron un factor esencialísimo.

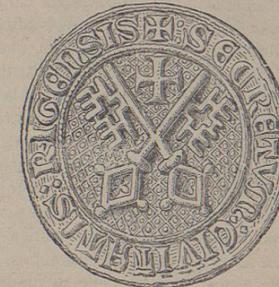
Mientras en las siguientes décadas la orden tuvo que dedicar toda su energía hácia el exterior en vista de la agresión de Lituania y de la union que se iniciaba en Rusia bajo la bandera de Moscov, estalló en el interior de Livonia una lucha que si bien no llegó al terreno de las armas no por esto dejó de excitar extraordinariamente los ánimos. Nos referimos á las contiendas todavía subsistentes entre la iglesia livonia y la orden. En 1354 habíase lanzado de nuevo la excomunión y el entredicho contra la orden, no habiendo sido esta vez causa de ello la antigua lucha por la posesión de Riga, que el Papa había nuevamente asignado al arzobispo y que la orden se negaba á entregar. Ya en 1325 un canónigo de Dorpat se había presentado al procurador del maestre exigiendo que éste, que era entonces Reymer Hane, prestara el juramento feudal, prometiendo fidelidad al obispo. Parecía, pues, que el obispo de Dorpat quería reproducir las pretensiones formuladas hácia más de un siglo por el gran obispo Alberto. Pero esto era un anacronismo, pues el deber feudal de la orden no tenía jurídicamente más significación que prestar, cuando fuera necesario, su auxilio á los señores espirituales: por eso la pretensión del obispo fué en absoluto rechazada. Peor aspecto tomaron las cosas cuando el obispo de Dorpat, Engelberto de Dolen, fué nombrado por el papa Benedicto XII, en 18 de octubre de 1341, arzobispo de Riga y reprodujo como tal sus pretensiones de soberanía feudal respecto de la orden. Comenzó entonces un pleito, durante el cual ambas partes defendieron con tenacidad extraordinaria sus derechos supuestos y reales. En esto murió Engel-

berto en 1348, y el papa Clemente XII, uno de aquellos papas de Aviñon que en sus teóricas pretensiones no conocían moderación ni objeto determinado, nombró arzobispo de Riga á Fromhold de Viffhusen, natural de Lubek. Engelberto, durante todo el tiempo en que fué arzobispo, residió en Aviñon, pero Fromhold intentó por lo menos establecerse en su diócesis; así es que en 1350, cuando hacía veinticinco años que Livonia no había visto á ninguno de sus arzobispos, lo encontramos en Treiden, y después en el propio año en Riga y en Kokenhusen. Desde entonces hasta 1370, en que falleció, le vemos ora en Aviñon, ora en Lubek, su ciudad natal, buscando siempre la manera de perjudicar á la orden. También consiguió que el Papa le adjudicara no solo la ciudad de Riga sino también la jurisdicción sobre la orden y que hiciera lanzar sobre ésta — que persistía en su resistencia — y sobre sus territorios la excomunión y el entredicho, encargo que se confió al obispo sueco Magnus. Todos los domingos y días de fiesta, en los sínodos y en los actos solemnes, debía pronunciarse la excomunión contra el maestre, súbditos y hermanos de la orden, al són de las campanas y encendiendo y apagando un cirio.

No debemos extrañar que la orden acabara por acostumbrarse á estas exageradas medidas de rigor. En 1361, por ejemplo, el mariscal provincial Andrés declaró ante notario y testigos que aunque el Papa enviara á Livonia cuarenta carros cargados de bulas pontificias, nadie haría de ellas caso alguno, y que si sus adversarios tenían documentos, la orden tenía la razón y quería conservar lo que poseía. A esto vino á agregarse el apoyo que la orden tenía en el campo enemigo: el clero censuraba las violencias que partían de Aviñon, pues los papas habían lesionado profundamente los derechos que tenía el cabildo de elegir arzobispo y obispos. En efecto, hasta entonces los pontífices habían pretendido únicamente el derecho de confirmar á los dignatarios eclesiásticos elegidos por el cabildo, pero á la sazón nombraban desde Aviñon no solo á los arzobispos sino también á los obispos, sin atender para nada las necesidades de la Iglesia ni los deseos del cabildo. Resultado de esto fué que dentro del mismo clero se formó un partido favorable á la orden y que no produjeran, por tanto, efecto alguno las bulas de excomunión, contra las cuales, por el contrario, se formulaban protestas en toda regla. En julio de 1365 levantóse temporalmente el entredicho, lo cual parecía indicar que el arzobispo y la orden iban á llegar á un acuerdo; pero las negociaciones fracasaron y desde entonces buscó Fromhold el auxilio del emperador. Carlos IV declaró infames é indignos á todos los laicos que contendieran con un sacerdote ó le despreciaran ó le prendieran, disponiendo además que no fuesen admitidos ni en las dietas provinciales ni en ninguna otra asamblea de nobles. Todo esto, sin embargo, produjo tan poco efecto como la mediación de los reyes de Dinamarca, Suecia, Noruega y Polonia ó como las recomendaciones de las ciudades anseáticas. Winrico de Kniprode fué el primero en presentar un convenio capaz de satisfacer á las dos partes y especialmente á la orden. El tratado de Danzig, de 7 de mayo de 1366, determina que el maestre de la orden en Livonia se desprenda por completo de la soberanía sobre la ciudad de Riga y releve á ésta del juramento prestado á la orden, quedando solamente en poder de ésta el castillo con el fuerte avanzado y todos los edificios anejos: los ciudadanos de Riga continuarían, como antes, obligados á prestar á la orden los servicios militares y en cuanto al arzobispo — y esto es lo más importante — no debía en lo sucesivo exigir de la orden el juramento de obediencia y de vasallaje. De esta suerte, la orden quedó en Livonia, como ya lo estaba en Prusia, exenta de la subordinación al poder eclesiástico.

RUSIA, POLONIA Y LIVONIA

Una memoria de época muy posterior y cuyo objeto fué demostrar que la orden siempre se había portado deslealmente con el arzobispo, se entretiene con especial empeño en hablar de esta dieta de Danzig, en la que se había obrado «en favor de la orden» y cuyo resultado resume, con bastante acierto, en las siguientes palabras: «El arzobispo tiene el nombre, la orden el hecho.» Los de Aviñon no se mostraban tampoco muy satisfechos. Ya en abril de 1367 se prohibió así al obispo como á la orden llevar á cumplimiento el convenio ajustado en perjuicio de la Iglesia de Riga, antes de que fuera examinado y aprobado por la sede apostólica, y se citó á las dos partes para que dentro del plazo que se les marcaba comparecieran en Aviñon para justificarse. Con esto quedó iniciado el proceso, habiéndose renovado la excomunión de la orden, que había sido temporalmente levantada, hasta que cuarenta y un años después el papa Bonifacio IX levantó todas las sentencias punitivas que contra el maestre y la orden se habían dictado. Acerca de esta lucha, en cuyos detalles no nos es posible entrar, poseemos la correspondencia, en extremo interesante, entre el maestre de la orden livo-



Sello de la ciudad de Riga, usado desde 1368 á 1577  
(tamaño del original).

En el campo, dividido en rombos y adornado con rosetas, dos llaves puestas en cruz. — Reval, Archivo del Reino.

nia y sus procuradores en la corte pontificia, correspondencia que nos permite ahondar en el caos en que estuvo sumida durante aquellas contiendas la vida eclesiástica de Livonia, país que además sufrió entonces los estragos de una terrible peste. En 29 de junio de 1379 escribía el maestre de la orden al Papa: «El país está asolado por la mortandad y por la peste de un modo que excede á toda ponderación: apenas ha quedado con vida la décima parte de los hombres.» Algunos ejemplos podrán ilustrar mejor el peligro con que el desleal juego de la curia amenazaba á Livonia. Cuando en 1378 fué elegido en Aviñon el antipapa Clemente VII enfrente de Urbano VI, aquel nombró obispo de Dorpat, á la muerte de Enrique de Velde, á Alberto Hecht, el cual se anticipó al obispo legítimo Dietrich Damerow y se apoderó de los más importantes castillos episcopales de la frontera, especialmente de Neuhausen. Desde allí entabló traidoras negociaciones con los rusos, con los cuales entró en tratos para la venta de Neuhausen. A fuerza de considerables sumas y de promesas de impunidad consiguió la orden que el obispo restituyera todo cuanto había usurpado, á pesar de lo cual el acto del maestre apenas fué agradecido, pues el obispo legítimo, Dietrich Damerow, era un enemigo encarnizado de la orden. Su conducta tampoco mereció el aplauso de Oesel, donde el octogenario obispo Enrique, que se había puesto en pugna con su cabildo, fué reducido á prisión por el canónigo Hermann Bolne y probablemente asesinado en la cárcel. De esta suerte, la influencia del cisma pontificio se dejaba sentir en

Livonia. Las contiendas de los señores espirituales repercutieron en sus vasallos y la misma orden no podía mantener la tranquilidad en tales circunstancias. Consecuencia de estos disturbios de Oesel fué que en 1383 Dietrich Uexkull, aliado con Juan Scherembeke y protegido por una hueste de siervos reclutados, escaló en una noche oscura el castillo de Hapsal, asesinó en parte y en parte hizo prisioneros á cuantos sacerdotes y laicos halló á mano, saqueó el templo y el arsenal y pegó fuego al castillo y á todas las casas de los canónigos.

Natural era que para hacer frente á todo esto las ciudades se unieran mas estrechamente, y es señal manifiesta de su fuerza interior el hecho de que precisamente en este período de desórdenes la vida municipal adquirió en Livonia prodigioso vuelo.

Aun prescindiendo de la relativamente buena constitucion moral de la poblacion de las ciudades, de la mejor organizacion de las corporaciones administrativas municipales y de la mas regular administracion de la justicia y del derecho, se explica mas especialmente este fenómeno porque el pertenecer á la confederacion de la Ansa alemana desarrolló en todas las ciudades un vigoroso espíritu político. Además de esto, la fragilidad de las relaciones entre las ciudades livonias y los señores del país facilitó el desenvolvimiento de una vida municipal autónoma. El espíritu egoísta, que suele ser peculiar á todas las repúblicas mercantiles, existía naturalmente tambien en Livonia, aunque limitado por la necesidad de tomar en consideracion por una parte los intereses divergentes de la Ansa y por otra los de la orden y demás señores mercantiles livonios. Tambien vale la pena de hacer constar que en las ciudades livonias se conservaba todavía incólume el régimen aristocrático del consejo y que por lo mismo no sufría interrupcion alguna la tradicion política de los centros directivos. La sabiduría de aquellos hombres de Estado municipales de los siglos XIV y XV tiene su fundamento en un sentimiento del derecho elevado á un grado de desarrollo quizás nunca alcanzado ni antes ni despues, que practicaba el derecho no solo por las ventajas materiales que de él se derivan, sino por el derecho mismo. El peligro de una osificación, que era el que á consecuencia de esto parecia mas inminente, quedaba en parte destruido por la necesidad de unirse á la gran política de los anseáticos, mientras que el legítimo egoísmo livonio se manifestaba en los esfuerzos con gran perseverancia hechos para librarse, en lo que al comercio ruso se refería, de la tutela de Wisby y de Lubek. Aun cuando estos deseos no se vieron realizados hasta mucho despues, es lo cierto que entonces comenzaron á iniciarse los esfuerzos para llevarlos á cabo.

El gran vuelo que tomó la liga anseática en la guerra contra Dinamarca contribuyó directamente y con gran éxito al robustecimiento de la vida municipal livonia.

Aun aquel Waldemaro IV Atterdag, que habia cedido la Estonia á la orden, reconstruyó en Dinamarca, durante los veinte primeros años de su gobierno, todo cuanto habian destruido sus antecesores, dando nueva vida no solo al comercio y al tráfico sino tambien á las fuerzas militares de su nacion y sintiéndose con vigor suficiente para realizar el antiguo deseo de todos los territorios del Báltico, que era enseñorearse de todo el mar. En su consecuencia, dirigióse en 1361 contra Gotia y en 27 de julio consiguió apoderarse de la rica Wisby, á cuyo acto contestaron los anseáticos con medidas prohibicionistas y formando contra el monarca una alianza ofensiva con Suecia y Noruega. Pero la campaña que emprendieron á principios de 1362 con una escuadra de cincuenta y dos buques y 3,000 hombres, bajo la direccion de Lubek, tuvo un éxito desgraciado, pues Waldemaro IV sorprendió á los anseáticos y destruyó casi por completo su es-

cuadra. Las ciudades anseáticas tuvieron que firmar entonces un armisticio desventajoso, que debia ser el preludio de una paz definitiva; y por mas que esperaban con él ganar tiempo y aguardar ocasion mas propicia para, mejor armados y preparados, humillar al rey danés, pronto se vió que una gran parte de las ciudades estaba desalentada y disgustada por haber tenido que contribuir á los gastos de la guerra: la política anseática fué, pues, presa de extraordinaria debilidad, y cuanto mas débiles parecían las ciudades, tanto mas alto se mostraba Waldemaro, el cual firmó precisamente entonces una alianza dinástica que no solo arrebató á los anseáticos su mejor aliado, sino que hizo época en la historia de la Europa septentrional.

En efecto, en 9 de abril de 1363 verificóse el matrimonio entre Hakon, heredero del reino de Suecia y Noruega, y Margarita, hija de Waldemaro, que á la sazón contaba once años. Este enlace debia tener por consecuencia la Union de Calmar, ó sea la union de los tres reinos escandinavos bajo un solo soberano. Waldemaro, cuyo orgullo se aumentó con la nueva posicion conseguida, hacia sentir á los anseáticos, siempre que para ello se le ofrecía ocasion, que él era en adelante el señor, agobiándoles en Schonen con impuestos aduaneros, concediendo completa libertad á la nobleza danesa y cometiendo con los comerciantes todo linaje de injusticias y de violencias. Así las cosas, las ciudades se convencieron de que solo podían salvarse apelando á las armas. A pesar de esto, en 1365 se firmó un armisticio, en el cual entraron las siete ciudades livonias de Riga, Wenden, Wolmar, Reval, Dorpat, Pernau y Fellin. En 13 de noviembre de 1367 uníronse las ciudades en la famosa Confederacion de Colonia formando una liga contra los reyes de Dinamarca y de Noruega: «En vista de las injusticias cometidas y de los perjuicios causados por los monarcas á los comerciantes plebeyos, las ciudades se declaran enemigas de ellos y prometen auxiliarse amistosamente unas á otras. Las ciudades de Wenden, de Prusia, de Livonia, de la Ansa alemana en general, del mar del Sur, de Holanda y de Zelanda que á esto no se avengan... sus ciudadanos y comerciantes dejarán de tener comunidad alguna con las ciudades de esta liga; no se les venderá ni comprará nada y en el espacio de diez años no podrán salir ni entrar en ningun puerto de la confederacion, ni cargar ni descargar en ellos.» Así se consigna en el tratado, que ha llegado hasta nosotros. Las ciudades de Wenden y de Livonia se obligaron á prestar diez *kogges* (buques de guerra), cada uno de los cuales debia tener dos embarcaciones pequeñas, un esquife y una lancha. El total de las fuerzas se elevaba á cuarenta embarcaciones con 1,950 soldados. Los gastos debían cubrirse con un impuesto de aduanas. Al mismo tiempo é independientemente de la Ansa, algunos príncipes se unieron contra Waldemaro, el cual al verse enfrente de tal coalicion comenzó á desfallecer. Cierta que se burlaba de los anseáticos, á quienes llamaba los setenta y siete gansos, pero cuando estos gansos se acercaron volando, emprendió la fuga.

No podemos narrar el curso de esta campaña que terminó con la completa derrota de Waldemaro. Despues de la capitulacion de Helsingborg firmóse un armisticio y medio año mas tarde, en 24 de mayo de 1370, se hizo la paz definitiva de Stralsund, que fué la base de la larga soberanía de los anseáticos sobre los reinos del Norte. Veintitres ciudades comparecieron en Stralsund: los livonios estuvieron allí representados por Riga, Reval y Dorpat, cuyos emisarios llevaban probablemente tambien poderes de las villas anseáticas livonias mas pequeñas, como Lemsal, Kokenhusen, Wenden, Pernau, Fellin, Walk, Wolmar y Roop. A todas ellas se les dió el libre comercio en todo el reino y se les

concedieron por quince años las dos terceras partes de Schonen, que les fueron aseguradas por una serie de plazas fuertes. Waldemaro debia sancionar todo esto si queria conservar su reino: en lo sucesivo, nadie podia ser rey de Dinamarca sin el consentimiento de los anseáticos. Waldemaro, trascurrido con exceso el plazo que se le habia concedido para ratificar el tratado, y en vista de que no tenia probabilidad alguna de recibir auxilio del extranjero, se decidió en octubre de 1371 á ratificar la paz firmada. Las tentativas que hizo para evitar que los anseáticos explotaran las ventajas conseguidas, fracasaron por completo. A su muerte, acaecida en el castillo de Gurre en 24 de octubre de 1375, su reino se encontraba en una situacion lastimosa, como él habia dicho ya anteriormente.

Los disturbios que despues ocurrieron influyeron tambien de un modo notable en Livonia; así es que no podemos pasarlos por alto. Dos pretendientes se disputaron la corona danesa: Alberto de Mecklenburgo y Olaf, hijo de Hakon de Noruega y de Margarita. Aun cuando de la contienda resultó triunfante Olaf y á la muerte de éste, ocurrida en 1387, la enérgica Margarita empujó las riendas del gobierno, habiase desarrollado en el Báltico, durante la lucha, una piratería que con el pretexto de defender á Alberto de Mecklenburgo llegó á ser una terrible plaga para todos los navegantes que cruzaban aquellas aguas y para la misma Livonia. Esto era tanto mas funesto, cuanto que en aquel tiempo la union de Polonia y de Lituania en la persona de Jagellon (1) creaba á la orden teutónica, así en Prusia como en Livonia, un gravísimo peligro que daba mucho quehacer á los maestres. Además, la orden, en su lucha con el arzobispo de Riga, habia conseguido, gracias principalmente á sus inmensas riquezas, una victoria tan completa en la corte pontificia, que de ella resultaron inevitablemente nuevas complicaciones y disturbios, en los cuales representaron un papel importantísimo los piratas, que se habian adiestrado en su profesion durante la guerra danesa. El enlace de estos sucesos es el siguiente: el papa Bonifacio IX habia nombrado, en 24 de setiembre de 1393, patriarca de Alejandría al arzobispo Juan IV Sinten, enemigo de la orden teutónica, y puesto en su lugar en la archidiócesis de Riga á Juan de Wallenrode, primo del difunto gran maestre y educando de la orden, el cual ingresó en ella, en Marienburg, en diciembre de aquel mismo año. En 10 de marzo de 1394 publicó el Papa una serie de bulas por medio de las cuales perdonaba á la orden todas las culpas que habia cometido contra el arzobispado de Riga y aplazaba para dentro de un año el proceso pendiente en la curia entre las dos partes; al propio tiempo ordenaba que todos los sacerdotes de la iglesia de Riga, especialmente el preboste, el dean, el custodio y los demás canónigos, fueran en lo sucesivo hermanos de la orden teutónica. El precio que por todo esto exigió el Papa consistía en las rentas del arzobispado desde el dia en que Juan de Sinten lo habia dejado hasta 1.º de octubre de 1393, rentas ascendentes á la enorme suma de 11,000 florines de oro romanos, que debia pagarle la orden, la cual durante la ausencia del arzobispo se habia hecho cargo de la diócesis. Que la orden daba grandísima importancia á este asunto demuéstralo suficientemente el hecho de que estas cuestiones de dinero quedaron arregladas en marzo de 1394 á satisfaccion de los dos interesados. Pero el Papa fué todavía mas lejós en sus favores, pues dispuso que cuando la mayoría de los canónigos se compusiera de hermanos de la orden, la iglesia de Riga se convirtiera, de diócesis agustina que era, en diócesis de la orden teutónica y que todos los que ejercieran cualquier cargo dentro de ella llevaran el

(1) Véase la primera parte.

traje de la orden. Mas aun, en 1397 ordenó Bonifacio que en lo sucesivo solo un hermano de la orden pudiera sentarse en la sede arzobispal de Riga.

El triunfo de la orden teutónica parecia completo, no siendo por lo tanto de extrañar que en tales circunstancias el partido contrario apelara á toda clase de medios para quebrantar la prepotencia de la orden. Al frente de los enemigos de ésta se encontraba Teodorico Damerow, obispo de Dorpat desde 1379, el mismo contra quien el ya por nosotros conocido Alberto Hecht se habia hecho fuerte en esta ciudad y contra cuya eleccion habia protestado entonces, aunque en vano, el maestre de la orden. El plan de Damerow era vastísimo. Antes de que Juan de Wallenrode hubiese sido nombrado arzobispo por el Papa, los canónigos de Riga hostiles



Sello de majestad de Enrique I de Velde, obispo de Dorpat (tamaño del original).

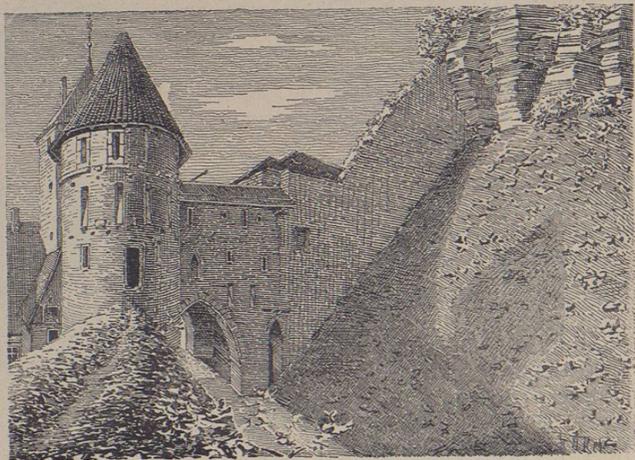
En un tabernáculo los dos apóstoles Pedro y Pablo y encima de ellos la Virgen María con el Niño. En el extremo inferior, el obispo orando de rodillas, teniendo á su derecha el escudo de la diócesis y á la izquierda el de su familia, que eran las astas de un ciervo. Inscripcion: S*(igillum)* HENRICI . DEI : GRACIA : EPI*(scopus)* TARBATEN*(sis)*. — En un documento de 3 de marzo de 1376. Coleccion de Toll.

á la orden habian elegido para el mismo cargo á Oton, hijo del duque de Stettin. Wallenrode se declaró en pro de este candidato, á quien tambien favorecia el rey de romanos, y todos los partidarios del antiguo régimen y los demás enemigos de la orden estuvieron en esta cuestion á su lado. Los vasallos diocesanos de Dorpat se le mantuvieron fieles y en la archidiócesis apoyó sus proyectos la poderosa familia de los Rosen. El obispo llevó á un extremo tal su odio contra la orden, que llegó hasta prometer su propio obispado al duque Alberto de Mecklenburgo, con lo cual conquistó este nuevo apoyo para Oton. Pero uno de sus principales instrumentos en la lucha contra la orden fueron los hermanos vitalianos, quienes despues de la paz de Skanoer y Falsterba, que les dió la apariencia de legalidad que hasta entonces pretendian para sus rapiñas, como aliados de los mecklenburgueses, consideraron como suprema dicha formar una alianza con el obispo de Dorpat. De modo que de poder salir Damerow adelante con sus planes, iba á realizarse en la constelacion política de la Europa septentrional una revolucion cuya gran trascendencia nadie podia desconocer. El de Stettin no podia adquirir su sede arzobispal sino despues de destruido el poderío de la orden, y para lograr este objeto Teodorico Da-

merow había contado también con el apoyo del rey Ricardo II de Inglaterra.

La orden estaba perfectamente convencida del peligro que para ella significaba esta combinación, en la cual debían tomar parte como aliados voluntarios los rusos y los lituanos: tampoco se hacía ilusiones respecto de la importancia del poder marítimo de los hermanos vitalianos. Ya en octubre de 1392 escribía el maestre livonio al procurador de la orden: «Unos 1,500 piratas han establecido su centro de acción cerca de nosotros y se proponen invadir el obispado de Reval, de suerte que nos vemos obligados á tener á nuestra gente en continua vigilancia y completamente preparada... Aquellos han hecho público, á lo que parece, que á su lado encontrarían seguro asilo todos los criminales, desertores y desterrados. Estos piratas se denominan hermanos vitalianos,

no dan cuartel á nadie y nos roban á nosotros y á todo el mundo: mas aun, estos bandidos han sorprendido recientemente, con un buque que violentamente arrebataron á nuestros súbditos, al obispo Strengnas, que viajaba con caudales y mucho acompañamiento, y le han hecho prisionero con todos sus hombres, teniéndole todavía encerrado en dura cárcel con el cuello y los piés cargados de cadenas.» Tales eran las personas con las cuales se aliaba el obispo de Dorpat en 1395. En junio del mismo año encontramos al duque Alberto de Mecklenburgo en Riga, donde permaneció unos días muy ocultamente y acompañado de solos dos hombres para desde allí marchar á Dorpat á reunirse con el obispo. También se presentó entonces, ó muy poco después, en Dorpat el pretendiente á la sede arzobispal, Oton de Stettin, que apenas contaba catorce años. En tales circunstancias el gran maes-



La puerta Cister, de Reval.

De un dibujo de Carlos Baron Ungern-Sternberg, tomado del natural en 1825

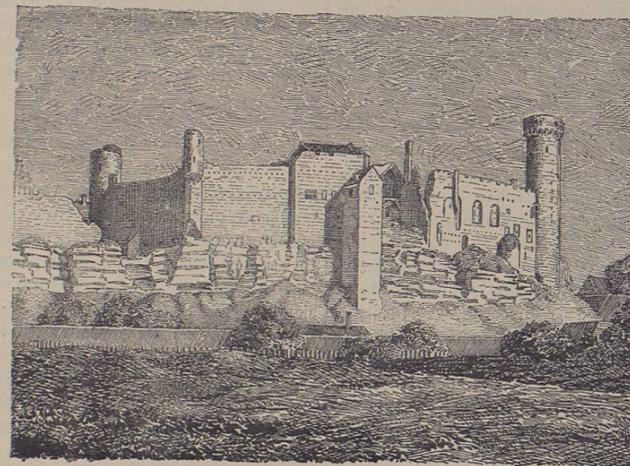
tre desplegó una infatigable actividad diplomática para destruir las alianzas del obispo, el cual no cejaba, á pesar de todo, en sus propósitos. Los hermanos vitalianos se habían ya situado en Abo y en Wiborg: quinientos de ellos estaban á sueldo de Teodorico, y todos los ofrecimientos del gran maestre, que se presentó como negociador, fueron rotundamente rechazados. Cuando después la orden, en 26 de febrero de 1396, declaró la guerra á Damerow, la contestación fué un doble tratado entre Witowt de Lituania y Oton, duque de Stettin — que se denominaba vástago que ha resistido dos cortas y señor escogido de la diócesis de Riga — por un lado y por otro con el obispo Teodorico, á cuyo lado encontramos al duque Alberto de Mecklenburgo, á quien llamaba su hijo espiritual, calificativo que claramente indicaba su intención de nombrarle su sucesor en la diócesis de Dorpat. Con Oton firmaron los vasallos de la diócesis de Riga Bartolomé de Tiesenhausen, Juan y Waldemaro de Rosen, Hermann Uexkull y vasallos de las familias de los Salza, Pael, Koscul, Orges, Ungern, Aderkas y Azegalle. Con Teodorico estaban además de la ciudad de Dorpat los diocesanos dorpatenses, al frente de los cuales encontramos también á un Uexkull y á un Tiesenhausen. El plan consistía en que Teodorico unido con los rusos atacara desde el Este la archidiócesis de Riga, mientras los lituanos prometían lanzarse sobre ella desde el Sur por la Curlandia. Nadie ignoraba que un gran peligro

amenazaba á la orden y por esto el gran maestre, aunque con mucho pesar suyo, entró en tratos con los lituanos, consiguiendo firmar, en 28 de julio, un armisticio que fué renovado en enero del siguiente año. Como Reval y los caballeros harriano-wirios permanecían fieles á la orden, ésta pudo entonces atacar con ímpetu á Dorpat. Una devastadora invasión en los territorios de ésta, en la que tomaron parte el maestre y el arzobispo personalmente, la confiscación de los bienes de los vasallos rebeldes y el desaliento, causas todas que motivaron la separación de Witowt de la alianza de Dorpat, aseguraron á la orden la supremacía. Teodorico no pudo resistir en batalla campal á las tropas de la orden y echó mano de recursos cada vez mas desesperados. El antiguo arzobispo Juan de Sinten fué invitado á ir á Dorpat; firmóse una alianza con Pleskau, y los hermanos vitalianos asolaron todos los territorios de la orden que pudieron. Cuando por la energía de la orden ni Alberto ni Oton encontraron partidarios fuera de Dorpat, y los hermanos vitalianos, atendiendo á intereses que les eran mas caros, se retiraron de Dorpat, Teodorico se encontró en una situación cada vez mas apurada, y resolvió entrar en negociaciones con la orden. Esta, que tenía sobrados motivos para temer á los poderosos protectores del obispo y á quien interesaba mas que todo recobrar su libertad de acción contra Lituania, se prestó á ajustar un convenio en Danzig en el mes de junio

de 1397. Teodorico se presentó en persona é inmediatamente se consiguió que los vasallos de la archidiócesis que con él se habían ido reconociendo á Wallenrode. Poco después, en 14 de julio, se firmó la paz definitiva con asistencia del gran maestre, del maestre livonio, del arzobispo, del comendador de Danzig, del mariscal provincial livonio y del comendador de Felling, por un lado, y del obispo de Braunsberg, como mediador, por otro. El obispo reconoció solemnemente la posición de Wallenrode y los privilegios que Bonifacio IX había concedido á la orden, á cambio de lo cual ésta prometió impunidad completa por todo lo acaecido y se obligó al propio tiempo á no exigir la prestación de servicios militares á los súbditos de las fundaciones eclesiásticas. Un año después, ó sea en 15 de julio de 1398, se hizo un nuevo arreglo en Langenbrücke, en el cual se aclaraba y afirmaba la paz

de Danzig. A pesar de todo, Teodorico no permaneció tranquilo, en vista de lo cual el arzobispo, á quien por de pronto ningún cuidado daban los enemigos extranjeros, puso al anciano obispo bajo tutela. El cabildo, los caballeros y la ciudad de Dorpat, que tenían bastante con un señor, pidieron en seguida que el obispo se retirara, á lo cual hubo de acceder, no sin indignación, en 2 de junio del año 1400; su sucesor, Enrique Wrangel, le señaló una pensión anual de trescientos cincuenta marcos, que debía serle pagada en Riga, donde probablemente terminó su existencia aquel hombre turbulento. No se tiene ninguna noticia positiva de cuándo ni dónde murió.

Esta guerra de Dorpat tuvo también gran importancia desde otro punto de vista. Ya hemos dicho que la orden renunció, en la paz de Danzig, al derecho de llamar á la guerra



Parte antigua de las murallas del castillo de Reval.

De un dibujo de Carlos Baron Ungern-Sternberg, tomado del natural en 1818

á los caballeros diocesanos. Poco tiempo después, en 13 de julio de 1397, el gran maestre Conrado de Yungingen concedió por gracia especial á todos sus amados y leales caballeros y servidores de los territorios de Harrien y de Wirlandia el famoso privilegio que disponía «que podían y debían transmitir por herencia á sus hijos, varones y hembras, todos sus bienes así muebles como inmuebles.» La transmisión de los feudos por herencia á la línea femenina inició una revolución en el sistema militar en Livonia, que corrió parejas con un desenvolvimiento análogo en Alemania. Con gran acierto se ha resumido el resultado de esta innovación en las siguientes palabras: «Cuando con la decadencia de las milicias quedó la fuerza de resistencia de la nación concentrada en los caballeros, bastaron las disposiciones relativas al derecho de herencia que, conservando la posesión feudal en las líneas masculinas, hicieran mas accesibles que antes á las mujeres la adquisición por herencia de los bienes alodiales. Pero cuando al fin se permitió á la sucesión femenina entrar en posesión de los feudos, quedó terminado el período en que era imprescindible para la defensa del país el servicio militar que debían prestar los señores feudales, y comenzó una nueva época en que libraron las batallas ejércitos mercenarios (1).»

(1) Véase Schilling: *Derecho de Woldemar-Ericsen*, pág. 450.

## CAPÍTULO IX

### CONSECUENCIAS QUE TUVO PARA LIVONIA LA DECADENCIA DE PRUSIA

Por la historia de Polonia conocemos las complicaciones políticas que decidieron á la orden teutónica de Prusia á entablar la lucha decisiva contra Lituania y Polonia (2). Los diez años que precedieron á la batalla de Tannenberg fueron muy difíciles para Livonia bajo muchos conceptos. Los sucesos que iban á sobrevenir comenzaban á proyectar su sombra. Por influencia de Lituania, ocurrían incesantemente sublevaciones de los samaitas, que no sin grandes esfuerzos podían ser sofocadas, mientras que por otro lado los nowgorodes y los de Pleskau, tan pronto en paz como en guerra, tenían en tensión continua la atención de la orden, de las diócesis y de las ciudades. Todos estos sucesos solo pueden ser detallados en una historia provincial. De importancia mas general son el hecho de aparecer entonces por vez primera al servicio de la orden soldados mercenarios y el de que en medio de las oscilaciones que sufrieron las relaciones entre la orden y los lituanos, el arzobispo de Riga adoptara una actitud en extremo ambigua. Véase claramente que un arzo-

(2) Véase la primera parte.